

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No matas, no hurtas, no mintas, no prevariques, honra a tus padres, es sumo, cumple la ley de Dios, amándote y sirviéndote.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Mons.*

Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Sócrates.*

*Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

A más los unos a los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.**

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Pídanos es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, resaca los cautivos, observa la oración, da limosna, se pacifica en la adversidad. El que es justo y teme a Dios es clemente y misericordioso.—*Moisés.*

El primero que habla, lo mejor que arroja es el estiércol. El segundo que habla, hace una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Leandro.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmense que debía regirse por las leyes del amor, Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Res al bien por el bien. No emplees jamás la brutalidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los templos y caigan hechos polvo las torres; y se eleven bajo el fango los adoratorios del racionalismo de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso a la verdad divina!—*El Apóstol de siglo.*

AÑO IX

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincial: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 8 pesetas oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.

MADRID
Viernes 24 de Abril de 1908.

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚM. 374

EL TERRORISMO EN ACCIÓN

El Terrorismo está de enhorabuena. Sus procedimientos van a elevar a la piqueta tres víctimas más.

Juan Rull, su hermano Hermenegildo y su madre María Queraltó, han sido condenados a muerte por la Audiencia de Barcelona, como participantes en el crimen terrorista.

¿Son inocentes?
¿Son culpables?
Ellos afirman que son inocentes. Nadie les ha visto colocar bombas. En su casa no se ha encontrado ningún explosivo.

Ni una carta en que, bajo su firma, den órdenes a ejecutores ó cómplices de sus planes terroristas, se ha podido presentar en el juicio.

Hay algún testigo que acusa sin pruebas a la madre de Rull de haberla visto llevar una bomba. Pero a Juan y a Hermenegildo, nadie les ha acusado ni de eso.

Se ha procedido, pues, por indicios. ¡Qué horror en estas horas de progresos del derecho penal aplicar la pena de muerte por indicios!

Para el Terrorismo eso es, sin embargo, una bagatela. Sus Tribunales condenan sin apelación al inocente. ¿Que la explosión de una de las bombas que pone, mata a la joven virtuosa, al anciano de cabellos blanqueados en las luchas del trabajo, a la madre amantísima que ha dado diez hijos a las batallas de la industria, de la patria y de la libertad? Eso no inmuta al terrorista.

Quien al saber que la bomba que ha puesto ha volado las cabezas del niño inocente y de su madre que sonreían pegando labio con labio en un beso de éxtasis, lanza una carcajada, ¿qué ha de inmutarle saber que va a subir al cadalso la familia Rull? Antes bien, saltará de alegría viendo esa carne de ajusticiados extender más y más el terror en la sociedad.

El Terrorismo, sí, que anuncia reformas trayendo una sociedad perfecta, no se contenta con aplicar la pena de muerte a los culpables como esta sociedad que acusa de infame, sino que aplica la pena de muerte a los inocentes.

Hace aún más, resucita las penas de mutilación aplicadas por los señores feudales. La justicia de reyes y magnates de la Edad Media, condenaba a sus víctimas a cortarles las manos ó los pies, a mutilarles las narices y arrancarles los ojos.

He ahí esas penalidades borradas por nuestros Códigos más humanos, aplicadas por el Terrorismo. Por Barcelona andan gentes cojas y mancos por las explosiones terroristas. El Terrorismo las ha condenado a la pena de mutilación.

Hay más todavía. Se sabe los dolores horribles producidos en aquellas víctimas de las bombas que, perdiendo piernas y brazos, desgarrada la carne hasta dejar ver debajo de sus razones abiertas las entrañas palpitantes, quedan aún con vida. Sus gritos de dolor llenan de espanto a las personas que las rodean y hacen derretirse los ojos en lágrimas.

A esas infelices víctimas, el Terrorismo no sólo las mata y las mutila, las hace además sufrir un tormento indecible. El Cristo en el Calvario no sufrió lo que ellas. No hubo obrero de los martirizados en el Montjuich, cuyos dolores llegaran a tanto. No hubo ninguno a quien le mataran arrancándole primero a tirones las piernas y los brazos y haciéndole girar la carne. En suma, el Terror aplica el tormento como la Inquisición.

He ahí, pues, a los terroristas, que pretenden corregir y purificar la sociedad actual, empleando la misma justicia de los señores feudales, de los reyes absolutos y de la Iglesia católica.

El terrorismo no nos enseña, por tanto,

nada nuevo. Su justicia es bien conocida. Los efectos de esa justicia los conocemos igualmente.

Los terroristas creen que con sus hecatombes van a inspirar un santo temor en la sociedad. Lo mismo creían los inquisidores, también querían inspirar un santo temor de Dios. No sabían que el crimen no puede ser jamás santo. Que matar no puede ser santo. Que mutilar y atormentar no puede ser santo.

La sabiduría lo ha dicho por labios de Kant: «No emplees jamás la humanidad como un medio. Respétala como un fin.»

No; no se puede tomar como un medio de corregir a la sociedad, al obrero, a la mujer, al niño a quien se hace volar por un explosivo en las calles de Barcelona. Vale la vida, vale el ser de esas personas humanas, tanto como todos los terroristas juntos, como toda esa caterva de iluminados que, creyéndose más perfectos que los demás, se erigen en jueces y señores de vidas y haciendas, sentenciando a muerte a criaturas inocentes en infames conciliábulos, rodeados de tinieblas como los familiares de la Inquisición; vale, sí, la vida de uno sólo de esos seres sacrificados por las bombas, tanto como la de la sociedad toda entera, porque tiene tanto derecho a vivir como todos los demás miembros de la sociedad juntos.

Los efectos de esa justicia del terror y de la venganza están de sobra evidenciados.

Todo se reduce a la discusión entre la eficacia de dos medios terapéuticos: ¿Cura mejor el rejalgar? ¿Cura mejor la miel?

El viejo Dios de los judíos opinó lo primero. El rejalgar era el único medio de meter en cintura a los hombres:

—Capitanes y príncipes de mi Ejército, dice Moisés, este pueblo duro de cerviz, ha pecado; haced matanza en él para escarmiento. Y la cuchilla de los caudillos de Israel cae sobre la multitud, segando cabezas y abriendo vientres hasta dejar el campo cubierto de cadáveres nadando en sangre. ¿Cuántos han caído? Veintitrés mil. —Perfectamente; habéis servido a Dios y merecís una recompensa.

Estas hecatombes se repitieron en el campamento judío. ¿Es que el pueblo israelita se corrigió? Antes se hizo peor de día en día. El ejemplo de intolerancia, de crueldad y de sangre ofrecido desde lo alto, le hizo ser el pueblo más vengativo, más cruel y más intolerante de la tierra.

En esto, llega el Cristo, ve aquel horror y dice: No; estáis equivocados, las llagas no se curan con rejalgar, se curan con miel. Dejadlos vosotros, discípulos míos, maldecir, pero no maldigáis; dejadlos perseguir, pero no persigáis; dejadlos matar, pero no matéis. Ya lo veis: yo soy Dios; me veo clavado en esta cruz y sufriendo horribles tormentos, cuando con una palabra pudiera confundir a todos mis enemigos. No lo hago, porque no es justo matar en ningún caso, ni aun en este del crimen de suicidio; al contrario, lejos de matarlos les digo: vivid y quedáis perdonados.

¿Y qué hizo la Humanidad al oír esto? Pues cayó de rodillas al pie de aquella cruz y dijo: —Señor, creo en tí.

En efecto: la miel había vencido al rejalgar.

Pero he aquí de nuevo a los hombres duros de cerviz, como los judíos, y creyendo aún que el rejalgar cura. Helos aquí aplicando la pena de muerte, con tanta más crueldad, cuanto más malos, cuanto más perversos son.

He aquí a los terroristas gritando: «Mueran los burgueses», y a los burgueses respondiendo: «Mueran los terroristas.» Y unos preparan sus explosivos y otros preparan sus cadalsos.

El Estado que se llama cristiano hasta los tuétanos, cree, empero, que el rejalgar es una medicina eficaz y levanta patibulos para matar. «¡Cierro; Cristo fué Dios, pero era un idealista que no conocía todo el

fondo de maldad que esconde el corazón humano. ¡Buenos estaríamos si perdonáramos a los malvados! ¡Buena andaría la sociedad si diera hojuelas enredadas a los que la arrojan bombas!»

He ahí lo que dicen los burgueses, muy católicos y muy cristianos. Creen que Cristo era Dios; pero están convencidos de que Dios, a pesar de ser infinitamente sabio, conoce menos que ellos al hombre, y que para meter en cintura a la sociedad, hay que emplear el rejalgar en vez de la miel y borrar el «perdón», de Cristo, para escribir en su lugar «mata».

Y he aquí a nosotros, incrédulos, que sonreímos cuando oímos hablar de que Cristo, un hombre, fué Dios; que somos en cambio infinitamente más creyentes en el fondo de las doctrinas atribuidas al mártir del Calvario, que los llamados cristianos.

No tenemos fe alguna en la virtud curativa del rejalgar. Creemos, en cambio, en la virtud infinita de la miel.

Y para ello nos fundamos, no en la sabiduría de un Dios, que enseñó esta doctrina clavado en un madero y predicando con el ejemplo, sino en los hechos, en las lecciones infalibles de la experiencia.

Bien que no se haya aplicado las doctrinas cristianas más que en pequeña dosis, no se puede dudar que los pueblos cristianos han conquistado, a favor de ellas, una civilización mejor y más justa que la civilización judía. El Dios del amor cristiano ha resultado, sin duda, mejor que el Dios de la venganza judío.

A medida que las penas se han acorreado más a la dulzura y a la bondad evangélicas, la sociedad se ha hecho mejor y más pacífica. La diferencia entre el estado social de la Edad Media, en que se cortaba las manos y las narices a los prisioneros de guerra, se sacaba los ojos hasta a los reyes, después de destronarlos, y se ataban los cuerpos de las reinas a maromas de que tiraban caballos en diversos sentidos para descuartizarlas, en que se aplicaba al martirio del fuego, del plomo derretido, de mil inventos infernales más para aumentar y prolongar los tormentos a los condenados a muerte; la diferencia entre aquel estado de barbarie y nuestra civilización actual, donde está prohibido todo género de tormentos, es inmensa.

Los hechos comprueban, por tanto, la doctrina, y se ha visto y tocado que la miel cura y el rejalgar mata.

No séis, pues, ciegos y bárbaros: no matéis. Ya veréis cómo esa dulzura más que llevéis al Código se traduce en bondad social, como se ha traducido la supresión del tormento, de la mutilación y de todo el sistema cruel y despiadado de la penalidad medioeval.

Se predica con el ejemplo como el Cristo. «Yo me dejo matar, pero no mato», dijo al dejarse crucificar. Que el Estado diga lo mismo: «No reconozco el derecho de matar, y en prueba de ello no mato.»

Enseñar que no se debe matar levantando un patíbulo y matando, es un sarcasmo.

Son torpes los terroristas creyendo que aplicando el terror de las bombas van a corregir y mejorar la sociedad, cuando antes bien la empeoran. Es torpe el Estado creyendo que aplicando el terror del patíbulo va a mejorar la sociedad cuando la empeora. La sangre pide sangre. ¿Matéis? Pues ya preparáis nuevos homicidios.

Pongamos un punto final a ese imbecil sistema. Que el Estado comience a dar el ejemplo, como es su deber, por la tutoría social que ejerce, y deje de matar.

Si en ejemplo no borra en un día el sedimento de barbarie y de crimen depositado en la conciencia humana por los siglos pasados, disminuirá sin duda el mal y, a la larga, lo curará completamente.

Aunque no fuera por consideración al derecho de los reos, la pena de muerte no

se debe así aplicar por consideración a las conveniencias de la sociedad. La ejecución de Angiolillo, el suicidio de Morrals, la muerte de todos los terroristas anteriores, no ha evitado que aparezcan otros más brutales y osados en Barcelona.

El derecho a la vida no se pierde en el hombre por crímenes que cometa. La sociedad no da la vida al individuo, y, por tanto, no tiene derecho a quitársela. La escuela *determinista* ha demostrado hasta la saciedad la parte infima que en cada crimen corresponde al individuo y la parte máxima que corresponde a la sociedad. Por eso se ve que en las sociedades más justas hay menos crímenes. En Inglaterra no hay terrorismo anarquista. ¿Por qué? Porque la sociedad ha logrado hacerse mejor. Es así la sociedad española, por su espantable estado de injusticia, un factor preponderante en el crimen anarquista. ¿Y es que hay por ello derecho a matar a la sociedad? Pues tampoco lo hay a matar al individuo que pone la parte menor en el crimen.

La vida es sagrada y el derecho a vivir es en cada hombre anterior y superior a toda ley.

Que el asesino mata sin embargo. Por eso comete un crimen. Pero el que haya ladrones que roban no autoriza a los hombres honrados a robar. El que haya individuos que asesinen, no autoriza al Estado a asesinar.

La ciencia moderna penal lo ha demostrado hasta la saciedad; el criminal es un enfermo. Todo el que ha mirado atento al proceso de Rull y ha visto aquella familia engendradora por un padre idiota y una madre astuta como la serpiente y sombría como la noche, se explica la enfermedad ingenua del hogar Rull, acrecentada luego por un medio social donde hasta la prostitución de la mujer se consiente por el propio Estado con tal de que se pague.

Pues bien; a los enfermos no se les mata, se les cura.

Pedimos en nombre de la Ciencia, en nombre del derecho, en nombre mismo del Evangelio, que no se lleve al patíbulo a la familia Rull.

Saludo agradecido.

Al saludo que nuestro Director dirigió al Congreso nacional librepensador que acaba de celebrarse en Lisboa, ha respondido el Congreso con este telegrama:

«Lisboa, 21 Abril.

Fernando Lozano:

El Congreso nacional de Librepensadores portugueses ha acordado, por aclamación, a propuesta del doctor Magalhães Lima, enviarle un saludo entusiasta con votos sinceros por el triunfo completo de la libertad del pensamiento humano.—Feio Terenas (diputado), Luísa Tavares, Gastón Rodríguez.»

Nuestro Director agradece profundamente tan alta distinción de esa gran Asamblea, en que han estado representados la flor del pensamiento y el nervio del trabajo, y que ha sido santificada por la presidencia del maestro Teófilo Braga, quien pronunció el admirable discurso inaugural, de que daremos cuenta en otro número.

DE ORO

Recibimos el siguiente telegrama:

«Barcelona, 17 Abril 1908.

Reunidos en banquete de promiscuación como homenaje a «Demófilo», saludan los librepensadores de Barcelona. Gardo, Umberto, Orobittj, Bellver, Leciña, Amat y otros.»

Ahí los tenéis: esos son la fuerza ética más potente que encierra Barcelona. Luchas políticas, luchas sociales, luchas

económicas, todo cae bajo la lucha fundamental que quiere derribar el concepto entero del viejo mundo religioso y sustituirlo por otro nuevo.

Claro es; como la cosa es tan grande, a la generalidad no le cabe en la cabeza. Como es tan peligrosa, la mayoría teme, se fatiga y se retira.

Sólo ese grupo de elegidos, con las falanges populares que les rodean, tiene cerebro y corazón para arrostrar la batalla con todas sus consecuencias.

¡Ellos se bastan!

Ahí los tenéis, humildes, sencillos, trabajadores honrados en sus diferentes profesiones, que han vencido ya en más de una ocasión a la iglesia con todo el oro, y la fuerza social de que dispone. Ellos han conseguido que el Municipio retire subvenciones seculares para actos de culto, y hecho lanzar al clero ayes quejumbrosos porque no se le dan los recursos que recibía de tiempo inmemorial, para sus aparatosas exhibiciones procesionales.

Y ellos no han perturbado jamás el orden, ni empleado explosivos, ni otro género alguno de violencia para llegar a tan altas victorias. Se han limitado a luchar, a propagar, a celebrar actos civiles, organizar grupos, repartir periódicos, realizar excursiones de propaganda y multiplicar los mítines. Ellos son también el alma de la excursión a Roma en el *Malloca*, célebre en el mundo del pensamiento.

Están, además, limpios del fanatismo negro y repugnante que en los últimos tiempos ha empapado tanta conciencia. Primero que todo y sobre todo son librepensadores, y, por tanto, tolerantes, dejando a cada cual seguir la senda política ó social que mejor le cuadre, sin arrojarle excomuniones ni dirigirle groseros insultos.

Són el trabajo, la honradez, la aplicación, la energía humana exaltada al último límite, la flor, la flor sin duda de la democracia barcelonesa.

¡A seguir siempre por el mismo camino! Juntos lo podrán todo.

Todo el secreto de su fuerza está en su unión; a unirse más y más, a vivir todos en uno, a continuar la lucha con la misma pureza de sentimientos que hasta aquí, sin esperanza de premio, sin temor al castigo. El espíritu de *Demófilo* seguirá siempre con ellos, do quiera se retinan y vibran. No olviden jamás para confortarse y no dudar en llegar hasta el sacrificio más arduo, que son ellos los que más facilitarán la obra de la emancipación proletaria que ha de dar la propiedad y traer la esencial igualdad para todos los hombres; porque son ellos los que golpean con su ariete sobre el mayor obstáculo para llegar a ese supremo bien que es la iglesia, señora hasta aquí de las fortunas y de las conciencias. Olviden ofensas, contrariedades, ingratiitudes, ruinas de intereses para no cejar en su empresa, ofreciéndolo todo en holocausto a la gran causa que defienden y en que son los portestandartes. Ellos van delante de ese ejército innumerable del proletariado universal, hambriento y despojado, desbrozando el camino del obstáculo más poderoso que le cierra el paso.

¡Adelante!, y caer en la batalla con la piqueta en la mano antes que ceder por la fatiga ó desertar.

¡Para todos nuestra gratitud inefable, nuestro cariño intenso y nuestro óculo fraternal!

Escritas las anteriores líneas, llega a nuestras manos el artículo descriptivo de la fiesta, cuya lectura nos ha emocionado, derritiendo nuestro corazón en ternuras de gratitud hacia todos los que han participado en ese excesivo homenaje rendido a nuestros modestísimos merecimientos.

Gracias, gracias, gracias. He aquí dicho artículo: «En Barcelona.—Homenaje a Demófilo»

EN PORTUGAL

LA SEMANA LAICA

A La Semana Santa han opuesto este año los demócratas portugueses La Semana Laica. Frente a las rituales y procesiones aparatosas de la iglesia, los republicanos han organizado all conferencias de crítica religiosa, a fin de esclarecer los espíritus acerca del origen y desenvolvimiento de las creencias religiosas.

Esas conferencias se han celebrado en los centros democráticos, como el Gremio Republicano Federal, Centro Escolar Alfonso Costa, Asociación de Logistas, etc., encargándose de explicarlas los más elocuentes oradores y tribunos.

A algunas de las conferencias han asistido numerosas señoras, encontrando sin duda más bello escuchar a un orador eminente explicar la historia de la evolución religiosa, que oír a un Campaías dar buididos desde un púlpito contra los malditos judíos que abrieron llagas en las manos a un hombre que regularmente no ha existido, mientras que los que gimotean por esta desgracia pasada, la friolera de ha dos mil años, contemplan impasibles a miles y miles de obreros caer muertos de hambre ó de anemia después de estar semanas y meses sometidos al martirio del hambre por haberles despedido del trabajo y no encontrar a nadie que les ocupe y les de el jornal que necesitan para vivir.

La Semana Laica hará fortuna en Portugal, y vencerá al cabo a la Semana Santa, como la tribuna parlamentaria ha vencido a la tribuna eclesástica.

EN BUENOS AIRES

PROTESTA DE LOS SOCIALISTAS

Se ha celebrado en Buenos Aires imponente manifestación organizada por el partido socialista para protestar contra las ilegalidades cometidas por el gobierno en las elecciones generales últimas.

El imperialismo heredado de nuestra patria, lleva aun su negra cruz a las venas de aquel poder público, atándolo y degradándolo.

El poder es aun allí una fuerza para mandar y para disponer de la sociedad en vez de un organismo delegado de los ciudadanos para el servicio de la sociedad.

Y aquella enfermedad gubernamental, no se cura con filosofías ni con palabras de crítica, sino con una acción perseverante y sistemática que durará largo tiempo.

Es un grande honor para el socialismo argentino haber emprendido esa acción, y de ello es prueba brillante el magístico mitin de protesta que acaba de realizarse en Buenos Aires.

No con bombas, no matando y asesinando se llegará a la transformación social y política que allí se impone, sino con un esfuerzo colectivo guiado por la razón y apoyado en una táctica tan enérgica como prudente. (No por mucho madrugar amanece más temprano)

El socialismo argentino tiene la fortuna de contar con unos directores como Palacio, Valle Iberlucea, Dickman, etc., que son la juventud y el talento, y por tanto, una esperanza cierta de grandes y fecundas conquistas proletarias.

A ESPAÑA

Cual Cruz que en alta torre se apoya al pararrayo fluyendo, decrecida, la humana protección, Así tu necesitas de un nuevo Dos de Mayo que busque en la República abrigo a tu aflicción!

Qué es eso, patria mía, que sigues enlutada Y en tu severo rostro se ve sólo rabor?

Muy triste es tu sonrisa, más triste es tu mirada Tu gesto, en ti sorprende de angustia y de dolor! Tu paso es vacilante... ¡El peso de tus glorias!

¡O acaso del pasado visión de gran poder? ¿No fiste la que un día llenaste las Historias Con hechos colosales de audacia y de saber?

¡Tu suelo no es un nido de encantos y placeres! ¿Tu cielo no es tachado de soles todo luz?

Y aún cuando se apagaran, ¡no tienes tus mujeres Con ojos que robaron al fuego su virtud? ¿No tienes ya en tus hijos los nuevos campeones Que buscan por la ciencia el escapar a Dios?

¡No cuentas con Cajales! ¡No tienes Salmerones, Y a Echegaray, Lozano, y Ibáñez y a Galdós! ¡Ah!, tu paso majestoso yo sé por qué vacila: Yo sé por qué te envaleras en tulio de crepúsculo...

Te pesa la corona que en tu cabeza oscila: Y el trono en que te sientas ya cruje de baldón Tu marcha la entorpecen las negras vestiduras De aquellos que se llaman ministros del Señor, Y al vértigo te llevan sus dogmas é imposturas Que fustigó con látigo el mismo Redactor!

Te nublan toda el alma sus viejos atavismos, Te ataca los sentidos su hipocrito rejar... Intrigan, excomulgan... ¡mirados, son los mismos, Los mismos que llevaban herejes a quemar! Te alombran el camino con burdas bendiciones Que el viento al recogerlas se afana en disolver...

Lo innóculo de la estela... no ha mucho suspendones Cubiertos con su sombra los vi desfallecer! Tus altas catedrales de paganismo llenas, En donde aún de rodillas te ve la Humanidad, Imponen que las brisas sin dudas ni cadenas Tu frente acariciando te impregnen de Verdad... Levanta, madre España, y aspira su fragancia Que es pura porque es hija de fértil huracán...

Escucha ¡no lo oyes!... Nació en la inmensa Francia La patria del gran Zola, de Combes y de Briand. Nació donde han nacido las grandes tempestades Que a la opresión lanzara la voz de su Danton...

Fue antorcha de los pueblos en todas las edades... Del mundo el gran cerebro también es coronal

filo.— Fiesta librepensadora.— Quizá no registrará en su larga historia el librepensamiento barcelonés una fiesta tan elocuente, hermosa y fraternal como la celebrada el Jueves Santo por los incansables y activos elementos que constituyen la Agrupación Librepensadora de Gracia y San Gervasio. En su mayoría jóvenes valientes y aguterridos en las luchas por las ideas, propusieron un día hacer una manifestación sincera de gratitud y homenaje al hombre abnegado, al apostol del librepensamiento D. Fernando Lozano, y a tal objeto, reunidos en Asamblea magna, tomaron el acuerdo de organizar una galería de hombres ilustres, a cuyo frente figurase el retrato de Demófilo.

Dicho y hecho. En pocos días quedó ultimado todo, incluso el retrato, debido a la mano maestra de los entusiastas correccionarios nuestros de Lloret de Mar, hermanos Vilá, los cuales se ofrecieron incontinenti, desinteresadamente, habiendo demostrado en ello un sentimiento verdaderamente altruista digno de tenerse en cuenta, y a la vez poseer elevados conocimientos artísticos que les honran y enaltecen, pues el retrato es una verdadera obra de arte.

Para la colocación del susodicho retrato organizóse la fiesta que nos ocupa, la cual se componía de un espléndido banquete de promiscuación y de una amena velada político-literaria.

Dicha fiesta tuvo lugar en el espacioso salón de actos del Centro Republicano Autonomista de Gracia y San Gervasio. Llegada la hora de dar principio al acto, el local estaba completamente lleno de ciudadanos, señoras y simpáticas señoritas, avidos todos de oír la voz de los oradores anunciados y unir su aplauso al festejado ciudadano Lozano.

Fueron muchos los ciudadanos que se vieron privados de tomar parte en el banquete por insuficiencia del local, pues de haberlo permitido éste, quizá hubieran tomado asiento más de 200 comensales.

Servido el banquete inició los brindis, en nombre de la Comisión organizadora, el señor Amat, el cual tuvo frases verdaderamente sentidas y de encomio para Demófilo.

Seguidamente los alumnos y alumnas de la escuela libre Flamarión que tan acertadamente dirigen nuestros amigos D. José Torrubbá y doña Dolores Zea, de Torrubbá, con la ayuda de su siempre simpática y agraciada hija señorita Carmen Torrubbá Zea, recitaron escogidas y objetivas poesías que fueron muy aplaudidas. Entre las que tomaron parte recordamos a las niñas Quarry, Gaspar, Gloria, Caballé, Vives, Alayer, y al joven Félix Moliner.

Hacen después uso de la palabra los fogosos propagandistas del Librepensamiento Srss. Umberto, Lecina, Orobitj y Gardó, los cuales pronunciaron discursos anti-riñistas cantando las virtudes que adornan a Demófilo, los sacrificios que por la libertad de la conciencia ha hecho y la gratitud que todos los hombres progresivos le deban.

Completaron con energía a la reacción impertinente por ser causa de todas las desdichas que hoy pesan sobre la Humanidad, haciendo votos para que cuando antes vean hacer la estrella redentora.

Dedicaronse también afectuosas salutas a Odon de Buen.

Todas las oradoras fueron estrepiosamente aplaudidas en sus peroraciones, y mencionados cada vez que pronunciaban el nombre de Demófilo.

Terminados los discursos, una masa coral cantó la Marsellesa y la Internacional, himnos que fueron también muy aplaudidos por la enorme concurrencia que asistió al acto.

En obsequio al bello sexo, por cierto muy numeroso, terminó tan simpática y grata fiesta con un lucido baile de sociedad.

Se adhirió al acto infinidad de entidades y personalidades del partido republicano barcelonés.

En resumen; resultó una fiesta magna, que dejará gratos recuerdos a todos cuantos a ella asistieron.

Así, amigo Demófilo, es como el pueblo honrado y progresivo sabe pagarte el mucho que por él ha hecho usted; así es como trata a los buenos, nobles, generoso y abnegados maestros: con gratitud, mucha gratitud.

Acepta, pues, la expresión más sincera de gratitud que desde estas cuartillas le transmito en nombre de todos.

¡Viva Demófilo!

LUIS UMBERT SANTOS.

Ropleza, pues, la lucha é inspirete en su ejemplo Que es hora de que vuelvan tus hojas a vivir; Levanta a la justicia y a la Razon un templo Y aplasta al que tan sólo te alienta é bien morir! Responsos, letanias, tedúms con oraciones Es todo lo que esperas del fcalle cor-uptor... Recházalo y que surja de tí nuevas canciones Que estombren ideales de puro é inmenso amor. Rechaza sus locuras, desprecia su anatema. Su infierno, su demonio, su absurda pastoral, Y en vez del prejuicio, que brille como lema El himno del progreso, la voz del germinall... Que irradie de tu mente la nueva luz que inspira Para ahuyentar las sombras causantes de tu fe, No esperes del milagro la estúpida mentira... De tu ropaje arcaico no dejes nada en pie! Deshace el turpe nudo con actitud pujante Que á tu garganta ataron el Trono y el Altar, Empaña tu bandera y mira hacia adelante Y clama que ha cesado la noche de reinar! Bandera lumaculada que el Friglo Gorro ostente Emblema de Trabajo, de Ciencia y Redención!... Humanidad que pasas, saludala y detente! ¡Aquí la nueva España, la attiva y gran Nación! Cual Cruz que en alta torre se apoya al pararrayo Pidiendo, decrecida, la humana protección, Así tu necesitas de un nuevo Dos de Mayo que busque en la República abrigo a su aflicción! DR. BERNUCHO.

Buenos Aires, 1907. (De El Republicano Español.)

EN PORTUGAL

AMENAZA AL CLERO

O Mundo ha publicado un artículo con méga sobre la cuestión religiosa en Portugal.

En ese artículo se hace constar el espíritu de benevolencia con que el liberalismo portugués viene tratando al clero.

Pero el clero comienza a molestar é los republicanos y éstos no están dispuestos a tolerarlo.

«Que la reacción pretende levantar la cabeza—escribe O Mundo—no hay duda. El lenguaje virulento de sus periódicos y de su púlpito, las confidencias del confesionario, la naturaleza de su propaganda, su actividad política, la actitud de algunos de sus miembros en las últimas elecciones, administrarian datos bastantes para juzgar de sus propósitos, si el partido republicano no poseyese de ha mucho tiempo, sobre el asunto, documentos aplastantes y, entre ellos, un plan completo de inuasión jesuítica en Portugal, que compromete a varias personas muy altamente colocadas, y á ciertas entidades financieras que harían mejor en pedir el silencio y el olvido sobre graves responsabilidades pasadas... y presentes. Conocida la trama y conocidos sus autores, cómplices y encubridores, fácil será vencer esta loca tentativa. Lo que no se puede garantizar es que el país, harto y más harto de esos ataques imprudentes, no exija la liquidación definitiva de la cuestión religiosa, para evitarse más preocupaciones. Y en ese caso será el clero portugués, donde hay tanta gente buena, quien pague las costas del clero romano, donde hay tanta gente mala.»

«Hablamos serenamente, con la serenidad de la verdadera fuerza. Tenemos derecho a ser violentos y hasta atrabularios, por lo mismo de ser diariamente agredidos en los periódicos clericales con lenguaje de rameras. No lo haremos. Limitémosnos á manifestar al clero portugués, patriota y liberal, donde tantos amigos contamos, la repugnancia con que aceptaríamos el reto de la reacción; pero al mismo tiempo demostrarle la casi imposibilidad de no hacerlo si ella continúa importunando é irritando al país con sus dementes propósitos. Todavía nos cumple añadir, para que nadie se llame a engaño, la casi invencible dificultad que habría hoy en detener en un justo medio la solución de la cuestión religiosa. Si la cuestión religiosa de los primeros tiempos del constitucionalismo, provocada por la solidaridad del clero con las borcas y prisiones, trajó los decretos de Mousinho y de Joaquín Antonio de Aguiar, imaginekse las consecuencias de la cuestión religiosa en pleno siglo XXI! En suma, la advertencia queda aquí. Ya es la segunda. A las tres se da la orden de entrar en fuego: y ha de verse quienes son los religiosos y demás baboseros de la reacción.»

Así habla la fuerza poseída de la razón. Nosotros, tan radicales en ideas, creemos que sólo cuando se tenga en lá mano el hierro para dejarlo caer en la cabeza como el rayo, se debe presentar la solución de la cuestión religiosa, y por eso aplaudimos de todas formas el lenguaje de O Mundo.

Pero el solo tono de ese lenguaje acusa la situación deprimente en que se encuentra la Iglesia portuguesa frente a la masa liberal. Si allí la religión sigue viviendo, será por la compasión de los republicanos.

Ahora, continúen su campaña de insultos las «rameras» del clericalismo portugués.

«Centro republicano.—Herrera (Sevilla), 30 de Marzo de 1908.

Sr. D. Federico Pérez de la Vega y Campuzano: Madrid. Nuestro muy querido amigo, consocio y correaligionario: A su tiempo han sido en nuestro poder sus gratísimas del 13, 14 y 21 de los corrientes, en la última de las cuales recibimos el talón con el que fué recogido de la estación de Puente Genil el retrato de usted el mismo día 26 de Marzo, en cuya noche, y para darle la solemidad que tal llegada exigía, aprovechamos la fecha, y conmemoramos el sexagésimo aniversario de la primera tormenta de 1848, en que recibió usted su bautismo de sangre y de pólvora, junto á las anchas espaldas del antiguo Corral de la Pacheca.

En ese acontecimiento memorable en que evolucionando el partido liberal, influí yo ya por las ideas federalistas de Claudaro, se desprenta de la forma monárquica y centralista, y tornaba sus ojos al ideal republicano des-centralizador y federalivo.

Grupos diversos de artistas é intelectuales, estudiantes y pueblo, se lanzaban á la calle atronando por primera vez los ámbitos de la Plaza de la Cebada y Mayor, Antón Martín y calles del Lobo, Baño y Visitación, improvisando barricadas y reductos, rudimentarios preliminares de las bombas y balas rasas arrojadas contra la monarquía; en el mismo año, en 1864, 1868 y 1878, no solamente en España, sino en el resto de Europa y América, sobre todo en América, en que ya no queda ni memoria remota de los imperios, esencial y débilmente monárquicos, de México y el Brasil.

En tal fecha de 26 de Marzo, no pudimos menos de recordar al que, sesenta años antes, abandonando las dulzuras y sosiego de su naciente industria y familia, se lanzó á la calle sin más armas que su entusiasmo y la escopeta de chispas, recogida al azar del primer colega en revolución, hallado al paso.

Ba claro, que si todos los jóvenes de veinte años en aquella época hubieran conulgado en ideas y sentimientos con el bueno del hoy decano de los federales españoles, se hubiera anticipado en más de cuatro lustros la caída de Isabel II, y quien sabe si entonces el peligro común del carlismo, algo más vivo que ahora, agrupando á todos los liberales españoles en torno de la bandera republicana, hubiese acabado para siempre con la monarquía, siendo una verdad la frase del cine de nuestra democracia, de que la España se había arrancado, como las raíces de un cáncer, sus maldecidos troncos.

Creo usted, nuestro querido amigo y consocio, que al descubrir en dicha velada el retrato de usted, creímos ver la cabeza blanca de aquellos heroicos convencionales que en 1832 y en 1848, en Francia, algunos octogenarios y aun nonagenarios, regaron con su sangre las calles de París, rayando en su suelo la monarquía doctrinaria de Luis Felipe, como antes acabaron con la monarquía absoluta en 1793 y con el imperio, definitivamente, en el 1870.

Y colocado su retrato en lugar preferente de nuestro salón de actos, haciendo pendant con el del también ilustre y queridísimo andaluz D. Eduardo Benot, dejando enmedio el del patriarca D. Francisco Pi y Margall, con la más viva satisfacción de nuestros consocios por la instalación de su efigie y el recuerdo con que se celebraba, se cerró nuestra velada, y nosotros, haciéndonos intérpretes de la concurrencia, le enviamos á usted tan grata noticia, al par que le reiteramos la seguridad de la consideración y aprecio con que se repiten de usted atentos é seguros amigos y correaligionarios q. b. s. m.

JOAQUÍN VÁZQUEZ Y MUÑOZ.

MANUEL ÁLVAREZ.

SUSCRIPCIÓN

Para la señorita Nakens.

D. Emilio Vázquez, Puertollano, 0,50 pesetas; E. H., 1,00 peseta.

Entregado en LAS DOMINICALES por D. Guernandino Azcárate, procedente de La Democraia, de León, y hecha por LAS DOMINICALES la correspondiente entrega al Sr. Chávarri.

Un correaligionario de Badajoz nos ha enviado para la hija de Nakens una peseta, que corresponde á León, León Cierra, Dolores Carpio, Miguel León, José León, Santa María, Valor, Barrio, Blanco, Francisco Martínez.

Velada (Toledo).

González, Gémez, Borroguero, Bernabé, Murillo, Núñez, Castro, Sánchez y familia, Murillo, Conde, Hermoso, Carro, Sánchez, Sagrifa, Francisco Sagrifa, Ramot, Oliver, Gué-della.—Total, 4,00 pesetas.

EN LA ARGENTINA

Carta de un bravo luchador.

D. Fernando Lozano: Salud! Con muchas dificultades, pero siempre triunfando, el 28 del corriente se efectuó en este Comité la elección general anual, resultando designado el siguiente Comité Republicano Español:

Presidente, Pedro Adel; vice, Manuel Suárez; vocales, Manuel Cuencas, Benito Naveira, José Abalde, Julián Navarro, Vicente Aranzabal, Luis Setelo, Enrique Pérez, Mariano Ferrer; revisadores de cuentas, Juan Buaiois, Vicente Aranzabal y Agustín Larrille.

El día 11 de Febrero conmemoramos el XXXV aniversario de la proclamación de la República en España, con un espléndido banquete y con salva de bombas é la salida del sol y á la noche.

Con un viva al Sr. Lozano, á la República

española y á la Revolución, queda á sus órdenes,

MANUEL SUÁREZ. San Martín, Enero 29-1908. ¡Allá va un abrazo para el inolvidable señor Suárez y los republicanos españoles, como también á los librepensadores argentinos del bello pueblo de San Martín!

(N. DE LA R.)

LUZ Y SOMBRA

Un periódico sevillano da cuenta de este accidente ocurrido en los preparativos para las célebres procesiones sevillanas:

«Al salir ayer tarde la cofradía de San Jacinto, ocurrió un desgraciado accidente.

Uno de los operarios encargados del paso de Nuestra Señora de la Estrella, subió á él para perfeccionar ciertos detalles, y al descender, cayó sobre el cuchillo del maíser de uno de los Guardias civiles que custodiaban la sagrada imagen, resultando con una herida penetrante en la región rötulo-tibiana del muslo izquierdo.

Asistido en la casa de socorro de la calle Pura por el personal facultativo de guardia, pasó poco después á su casa en estado relativamente satisfactorio.

El herido se llama Joaquín Caneja Alarcón.»

Nada; la virgen santísima no agradece el fastuoso culto que se derrocha en Sevilla para honor de la corte celestial.

Si ese desgraciado no se hubiera acercado á la virgen, no hubiera tenido tan doloroso percance.

Desengáñense los proletarios sevillanos: lo mejor es irse al Centro republicano ó á la comida de promiscuación.

Leamos en nuestro querido colega El Espíritu del Siglo, de Santa Fe (Argentina): «Nuestro Colegio Nacional.—Con ciento sesenta alumnos, entre los que se cuentan diez y seis señoritas, se ha abierto este año el Colegio Nacional de ésta. Tal número acusa el progreso evidente de este establecimiento laico, y á la par, el triunfo creciente de las ideas liberales, del feminismo y de la escuela mixta.

Recordamos que las primeras cinco niñas que ingresaron en él hace dos años, merecieron la acerba crítica del rutinarismo; hoy ya nadie se atreve á hablar de esas diez y seis niñas que, de paso, hacen de este colegio uno de los más concurridos por su sexo en el país.»

[Muy hermoso, muy hermoso!

«Es un feminismo en acción más fecundo que todos.

Es además un signo de la creciente vitalidad intelectual de la República Argentina. ¡De allí saldrá algo!

En la pasada cuaresma se llevó á confesar y conulgar á los soldados de un regimiento en cierta capital de provincia.

Ya dentro de la iglesia, uno de los jóvenes soldados dice con ademán resuelto: —Yo no conulgo; y se sale de la iglesia. —Ni yo.—Ni yo, dicen otros dos, y se salen también.

Otros dos soldados más les siguen.

No faltó quien quisiera considerar el caso como acto de indisciplina; pero los dignos jefes del regimiento comprendieron que los soldados estaban en su derecho, y no los castigaron.

¡No han de estar en su derecho esos jóvenes soldados!

La Constitución dice terminantemente que nadie sea molestado en territorio español, por sus opiniones religiosas. Y se podrá molestar, ¿á quién? ¿a los que llevan el fusil al hombre para asegurar el cumplimiento de esa Constitución?

«Es que un particular que no usa uniforme ha de tener el derecho de que no se le moleste conculgando y no lo va á tener el soldado que va á derramar su sangre por defender el derecho del particular?

«Es absurdo, irracional, intolerable. No se puede exigir á nadie que de la vida por defender derechos de los demás y que á él no se le obligan.

Lo que procede, pues, en un país que ha conquistado á fuerza de tantos sacrificios, el derecho de tolerancia religiosa consagrado en la Constitución, es no volver más á llevar en cuerpo á los regimientos á confesar.

Siendo la confesión un acto absolutamente personal é individual, como asunto de conciencia, es preciso dejar en plena libertad á cada uno para realizarlo. Por eso, lo que procede es señalar uno ó más días de cuaresma para que los soldados saigan del cuartel y vayan si quieren individualmente á confesar.

«Es lo que exige la verdadera religiosidad, que rechaza toda coacción; lo que ordena la Constitución al prescribir un respeto inalterable á la libertad de conciencia, y el honor de los soldados á quienes no debe llevarse á palos como los borregos al redil, sino tratarlos como hombres libres y dignos.

Nuestro aplauso ardoroso á esos jóvenes soldados y á sus oficiales y jefes, por haber ofrecido un ejemplo de dignidad personal que debe seguir todo el Ejército.

A MI AMIGO

No habéis llegado aún, buen amigo, al grado de filosofía en que se perdona todo: No habéis logrado aún despojarnos del todo de los odios legorados, de los rencores apasionados, de los modos de ver parciales y vengativos. Es menester que avancéis un paso más sobre el nivel vulgar, para llegar á la altura en que se mide á todos los seres con la medida inalterable

rable de la imparcialidad impersonal, no con la medida desigual y egomórfica de las simpatías o antipatías del yo.

Sólo cuando lleguéis a este punto, comprenderéis por qué la humanidad ilustrada va suprimiendo cada vez más los antiguos despiadados castigos (torturas, crucifixiones, hogueras), y tendiendo a reemplazarlos por hospitales, sanatorios, escuelas...

Es porque cada vez más se abre paso la idea científica, que nos hace ver en el delincuente, no un malvado, sino un desgraciado; no un culpable, sino un enfermo; una víctima irresponsable de su temperamento, que ha desarrollado en el individuo sus tendencias inatas, sin hallar un ambiente propiciamente benéfico, la única fuerza que hubiera podido modificarlo convenientemente.

Si la voluntad, la libertad del hombre es limitadísima. Creemos obrar libremente, y no hacemos más que seguir inconscientemente los impulsos que recibimos de nuestro mundo interno (temperamento, conjunto orgánico), y del externo (ambiente, conjunto social).

Únicamente cuando sabemos aprovechar esa libertad limitadísima que existe, empero, en nosotros, y la dirigimos al perfeccionamiento de nuestras facultades intelectivas, logramos gradualmente emanciparnos más ó menos de las poderosas influencias de la herencia y del ambiente, imprimir nuevas direcciones á nuestra actividad, cimentar en nuestras acciones el sello propio de nuestra experiencia y de nuestra reflexión serena y fría.

Solo á medida que el número de ideas se acrecienta, dice Fouillée, el número de impulsos crece también, y cada uno de ellos se hace menos ciego, menos irresistible, menos vecino de ese estado hipnótico que se llama monacismo y que nos coloca bajo la sugestión fatal de una sola idea.

Puesto que la fuerza intrínseca de la voluntad, dice en otra parte, está bajo la estrecha dependencia del sistema nervioso y de los músculos, no podemos modificar la energía voluntaria sino modificando la energía orgánica. Para esto, el gran medio es el hábito; todo órgano, nervio ó músculo que ejercitamos, se fortalece; si nos habituamos, pues, á querer y á esforzarnos, el tesoro de energía irá creciendo. El segundo medio de obrar sobre la inteligencia y por su intermedio sobre el sentimiento.

Es, pues, muy relativa la libertad, y por ende, la responsabilidad individual, desde que ella depende del sistema nervioso y del sistema social. La sociedad es la que más puede modificar en bien ó en mal, las tendencias orgánicas heredadas; por esto, cuando un individuo roba un pan, la sociedad es tan responsable como el individuo. «Dad á cada uno lo que necesite y no habrá ladrones».

No perseguís, pues, amigo, vos también, al hombre que una vez faltó. Recordad á Jean Valjean. No lo aisléis, porque le obligaréis á hacerse realmente malo. Amparadlo y lo mejoraréis.

Lo que necesita es un ambiente mejor. Haced el mayor criminal, salvo raras excepciones, castigadlo y más se enconará, educadlo y se corregirá.

RAUL VILLARDEL.

Santa Fe (Argentina), Febrero 1908.

Así se escribe.

Grandmontagne, el insigne estilista hispano-argentino, ha publicado en *El Imparcial* este admirable artículo:

«El pleito de los conserveros.—Dentro del régimen proteccionista, el Estado debe amparar con preferencia á la producción fabril que mayor suma de actividades emplea y que haya demostrado, á la vez, mejores aptitudes para ser una industria expansiva, invadiendo y conquistando los mercados exteriores. Dete, igualmente, el Estado, al intervenir en estas competencias fabriles, defender ante todo el trabajo industrial que mayor acción desenvuelve para transformar los productos naturales del país. Entre un hilandero catalán—*hors concours* en materia de atraso—, que transforma algodón yanqui, y un conservero que convierte en productos industriales las materias indígenas, pescado de las costas cántabras, legumbres y frutas de la Rioja, Aragón y Levante, el apoyo oficial debe inclinarse en favor de este último, del que industrializa y ventajosa con ello el valor de los frutos nacionales. Y si no apoyo oficial, debe librarsele, por lo menos, del estorbo oficial.

El proteccionismo, que en España, tal como se realiza, es una especulación miserable que acabará por levantar en movimiento de indignación á toda la clase agraria, no se limita en otras partes, en otros Estados proteccionistas, á defender de una manera cerrada y ciega la teoría. El Estado, en este punto, ha de ejercer, como en todos los demás problemas sujetos á su dirección, cierta misión ética, no prestando su auxilio al atraso, á la codicia y á la explotación coactiva de un pueblo por unos cuantos ciudadanos cuya principal industria es la ignorancia del resto. La protección ha de prestarse, no á las energías fabriles estacionarias y parásitas, sino á las invasoras, para que lo sean más, contribuyendo al aumento de la economía interna del país con las ganancias obtenidas en el exterior. Quien solo viva del mercado interno, después de veinte años de estéril apoyo oficial para hacerle expansivo, merece la muerte, pues su trabajo, fructífero para el protegido exclusivamente, ha sido dañino á todo el cuerpo social; y el Estado, al seguir apoyándole, resulta de una inmoralidad completa, forzando á la muchedumbre á labrar fortunas particulares. En la columna nacional, gran parte de la industria no representa el papel de la abeja, sino el de la plaga.

Pero, ¿cuáles nuestras observaciones al

conflicto económico del día. En España sólo existen dos fábricas de hojalata, que aspiran, como las demás industrias, á buscar en el arancel su ciego socio comanditario. El número de escabecherías, por el contrario, es enorme. La fabricación de conservas es quizá la principal fuente de riqueza del litoral marítimo de Galicia, Asturias, Santander y buena parte del país vascocondado. Del porvenir de esta industria depende la vida de multitud de pueblos tendidos en nuestras vastas costas, de toda la desventurada gente que ha de arrancar á las olas el pan cotidiano.

Y existe un fenómeno curioso y halagüeño para nosotros, un hecho que, por sí solo debe bastar para iluminar la conciencia del gobierno en la certera solución de este conflicto. A los conserveros, á los progresos de sus fabricaciones, á las iniciativas de su capital y á la actividad persistente de sus vendedores y viajantes, debe España el ocupar el primer puesto, siquiera sea en un solo producto, en las exportaciones europeas á América. Nuestros conserveros dominan por completo en aquellos mercados libres entregados á la más desahogada competencia universal. En todos los demás productos ocupamos el último lugar, y muchas de nuestras manufacturas no ocupan lugar alguno.

Los fabricantes españoles de conservas, tras de mucho trabajo inteligente, se han impuesto en aquellos mercados, venciendo, por completo, á sus más temibles competidores: franceses é italianos. A la vista tenemos el último «Anuario de la Dirección general de Estadística» de la República Argentina. Véanse los siguientes datos relativos á la importación de conservas en aquel país:

España.....	3.108.377 kilos.
Italia.....	530.387 »
Francia.....	269.238 »

Y por lo que toca á legumbres conservadas, el aumento de nuestra exportación es también extraordinario. Los seis mil kilos que enviábamos anualmente, hasta 1905, subieron, en 1906, á la cifra de 33.816, gracias á los progresos incessantes que en esta industria vienen realizando dos regiones que habían poco y laboran bien: Aragón y la Rioja.

Nuestros fabricantes de conservas se han percatado al fin de la enorme fuerza que para difundir sus manufacturas significan las colonias españolas que moran en América. Gran parte de los comerciantes que en Buenos Aires se dedican á la venta de productos conservados, procedentes de toda Europa, son com-pañeros de los conserveros, emigrantes que salieron de Vigo, de Castro Urdiales y Laredo, de Lequeitio y Bermeo, de las costas en que más se ha desarrollado la industria pesquera. Y aquellos comerciantes españoles, cuyo mayor anhelo estriba en ser útiles á su país, siempre que ello no sea, naturalmente, incompatible con la prosperidad personal, dedícábanse antes, por medio de sus casacas mayoritarias, como allí se llama al comercio de ultramarinos en grande escala, á difundir conservas italianas y francesas.

Debíase esta actitud á que nuestros conserveros no habían acertado aún á organizar el comercio exportador. No conocían suficientemente los mercados de consumo, sus gustos y costumbres. Por otra parte, los industriales españoles de aquí, no acordaban á los españoles comerciantes de allí, el crédito que les ofrecían Italia y Francia, crédito necesario, imprescindible, para desenvolver la exportación. Hay que repetir mil veces: los indios no se forman con el crédito europeo. El fabricante de Europa crea el indiano, á cambio de la circulación que el indiano da á los productos del fabricante en los mercados del Nuevo Mundo. El vínculo social entre aquellas sociedades de aluvión es el crédito.

Nuestros conserveros no tenían marcas propias. Sobre este asunto, y con el título de «La marca prestada», escribimos en *El Imparcial* del 7 de Enero de 1907, un artículo informativo en que señalábamos las consecuencias de semejante error. Inseguros de sus propias creaciones, muchos fabricantes ponían inscripción francesa á las conservas españolas destinadas á los mercados extranjeros. Esto implicaba perpetuar en manos de Francia el crédito en esta rama industrial.

Pero nuestros conserveros, los más hábiles industriales de España y los que mejor han llegado á dominar el mecanismo de los negocios de exportación, dieron ya con la vía del éxito. Han mejorado sus productos, colocando la fabricación española á la altura de la francesa y de la italiana. Después organizaron el capital impulsor de las exportaciones, para poder ofrecer á nuestros compatriotas, comerciantes en América, el crédito que les acuerdan Italia y Francia. Y así, combinando el esfuerzo español de Ultramar con el progreso fabril de aquí, se han creado las marcas propias, españolas, que unos, los fabricantes, mejoran incansablemente, y otros, los comerciantes, difunden en los mercados americanos, poniendo todos entusiasmo en esta obra que resulta de verdadera redención económica para España.

Tal es el proceso de la preponderancia de nuestras conservas en América; una victoria magnífica que debe hallar en los poderes públicos españoles toda clase de estímulos. Los conserveros han sabido auñar su progreso con las actividades mercantiles de los españoles radicados en América. Y aquellos emigrantes, la flor de la raza, con la superior cultura mercantil que se adquiere en plazas entregadas á la concurrencia universal, han logrado vencer á los exportadores italianos y franceses. Las casacas mayoritarias, los corredores, que venden por grandes partidas en las ciudades americanas, y los viajantes, que recorren el interior de aquellos países, todos los comerciantes españoles, en fin, van imponiendo rápidamente en todas partes la conserva española, como lo acredita la estadística halagüeña que publicamos más arriba.

Y otro tanto ocurriría con los hierros y con los tejidos, si la Liga Vizcaína y el Fomento,

de Barcelona, en vez de tanta política arancelaria, hiciesen más y mejor industria.

Constituye una herejía económica, un atentado á los verdaderos intereses nacionales todo obstáculo opuesto á la corriente invasora de la conserva española en los mercados americanos. Los conserveros dan la pauta de una fructifera y hermosa reconquista, asociando á su esfuerzo la acción de los españoles de Ultramar. Por esto, y por el progreso de sus manufacturas, tienen derecho los fabricantes de conservas á ser proclamados los maestros, los únicos maestros del industrialismo español.

Pero además es justo, estricta y absolutamente justo, lo que piden los conserveros. Allá va la prueba incontrovertible.

Los siderúrgicos, que han tomado bajo su amparo á las dos únicas fábricas de hojalata que hay en España, invocan á cada paso el régimen proteccionista francés, callingo, ¡por supuesto! la proporción—proporción científica—en que es Francia proteccionista, y la proporción absurda, anticientífica, especuladora y criminal de lesa muchedumbre, en que es nuestro Estado proteccionista. Además de la enorme exageración del favoritismo, en España se ha estado jugando, por espacio de veinte años, á la alteración de los aforos, de las valoraciones, por medio de decretos. El arancel no era una ley fija, sino diariamente alterable, una verdadera monstruosidad cometida en favor de los mixtos de industriales y políticos que nos van á redimir. Debemos, debe toda España á D. Amós Salvador el haber cortado semejante abuso en la última reforma arancelaria. Pero de esto hemos de hablar otro día extensamente en un estudio que preparamos sobre la influencia económica de nuestros buenos amigos los fomentistas.

Decíamos que el proteccionismo francés está muy distante del proteccionismo español. He aquí la demostración por lo que toca á la hojalata:

ARANCEL FRANCÉS	Tasa general. Tasa mínima.	
	Francoos.	Francoos.
Partida 211. Hojalata..	14	12
ARANCEL ESPAÑOL	Tasa 1. ^a	Tasa 2. ^a
	Pesetas.	Pesetas.

Partida 127. Hojalata (1) 40 30

Como se ve, la hojalata goza en España una protección casi tres veces mayor que en Francia. Aparte la diferencia del cambio, el fabricante español obtiene del arancel, por cada cien kilos, lo que va de 14 francos á 40 pesetas, un margen regular, que han de pagar los conserveros obligados por el Estado á labrar la fortuna de los fabricantes. Y no se invoquen los intereses de Vizcaya y los obreros que quedan sin trabajo. Todo eso es una patraña. Representan mayores intereses y dan ocupación á mucha, á muchísima más gente, los conserveros de Bermeo, Ondarroa, Lequeitio y otras villas vizcainas, que los dos fabricantes de hojalata. Tratan éstos de parapetarse tras de los Altos Hornos y la Liga Vizcaína, que no es precisamente Vizcaya.

Pero la cuestión ofrece aún otro aspecto. Los largos años de cerrado y abusivo proteccionismo han sido inútiles para convertir en exportadores á los fabricantes de hojalata. Lo vemos en el mismo «Anuario argentino ya citado. Importación de hojalata:

Inglaterra.....	9.616.771 kilos.
Estados Unidos.....	211.541 »
Alemania.....	144.789 »
Italia.....	10.944 »
Francia.....	9.155 »

¿Y España? Pues España nada; no figura con un solo kilo en la estadística. Ya ve el Estadístico para lo que ha servido su largo proteccionismo.

Y será hecho sacrificiar una industria como la conservera, fuerte, potente, invasora; á otra parasitaria ¡Puede el Estado, sin que se subleve la conciencia pública, triplicar el valor de los envases de un producto que ha de luchar en América con su similar italiano y francés, con el progreso y con la organización capitalista de Italia y Francia para los negocios de exportación? ¿Pero quién pone esa venda en los claros ojos del Sr. Rodríguez San Pedro, que tanto y tan admirables discursos ha pronunciado en favor del intercambio hispanoamericano? ¿Cómo es posible que el Sr. San Pedro, el de las llaves de América, se empeñe en oponer obstáculos á la única industria española que logra competir con la fabricación europea en los mercados de Ultramar? ¿A qué hemos de hacer caso? ¿A los discursos del Sr. San Pedro ó á su actitud en el Gobierno?

Los conserveros piden las admisiones temporales para los productos que destinan á la exportación, cuyos envases, como hemos visto, les cuestan, debido á nuestro régimen proteccionista, tres veces más que á los italianos y franceses. Los fabricantes de hojalata no exportan. Ahora bien: ¿qué es lo que quieren? Quieren que las conservas les sirvan de vehículo para exportar hojalata. Quieren utilizar el progreso de los conserveros, de la acción de su capital, de sus vendedores y viajantes, de todos sus trabajos realizados en Ultramar. Quieren ser parásitos, no sólo en España, sino también en América. ¿Y habrá gobierno que ampare tal pretenación?

Los conserveros ganarán su pleito, porque les asiste la más santa, la más abeolada razón. Lo ganarán, como han de ganarlo los agrarios cuando vean la causa del encarecimiento de todas las herramientas agrícolas; como lo ganarán los vinicultores, los huertanos y los olivareros al día que conozcan los motivos que imposibilitan la celebración de convenientes tratados de comercio que hagan exportables los vinos, las frutas y los aceites; como lo ganará, en fin, toda España apenas se percate de que el foco de su miseria y de su vida trágica está en un régimen proteccionista sin ciencia ni conciencia, hecho en favor de docientos chillones y en contra de la silenciosa muchedumbre nacional.

(1) La hojalata para conservas, es litografiada, pintada ó con inscripción al fuego. Le corresponde, por lo tanto, la partida 127, y no la 80, para los efectos del arancelamiento del envase.

La sesión que el gabinete dedicó á este asunto fué calificada de «horrible lata» por el ministro de la Guerra. Pues bien, señor ministro: de esas latas, que tanto aburren á su excelencia, sale la fuerza de las naciones, y, por lo tanto, el poder de las armas. ¿Qué habrán pensado nuestros cultos oficiales modernos de la frialdad del ministro? Sería peligroso entregar á tal caudillo la dirección de un gran ejército en tiempo de guerra. Todo el heroísmo de los soldados sería inútil si el general, por el aburrimiento que le producen los problemas económicos, era incapaz de racionalizar á sus tropas antes de conducirlos al combate. Y es que—dicho sea con todos los respetos debidos á los entorchados que ganó el valor—hay gran diferencia entre dirigir un gran ejército y batirse cara á cara con Santa Cruz ó Cúcala...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

TRISTE NOCHE

(CUENTO HISTÓRICO)

Veinte años ha (y si no veinte años cinco) hizo una noche horrosa; un viento huracanado ensayaba su brava desgajando las ramas de los árboles. Los relámpagos escalgaban el cielo agujereando en forma de zig-zag una negrísima nube que pululaba allí en el horizonte; la luna brillaba con luz trémula, y las estrellas riaban, como de matute, en la infinita bóveda de la celeste techumbre... Si en el cielo hay criaturas que también mueren, la luna y las estrellas hicieron aquella noche oficios de plañideras mudas, simulando el mayor dolor y la más grande pesadumbre en el séquito de un ignoto cadáver. Tal ilusión forjóse en mi fantasía...

La nube fué ganando en magnitud y en negrura; más que nube, inmenso paño mortuario era. En sus entrañas estentoreaban los truenos y penetraban vertiginosamente los relámpagos, dejando tras sí efímera huella luminosa... La sinfonía salvaje del huracán y los truenos prologó el nacimiento de la lluvia. Esta fué torrencial. Si las nubes no son refractarias á los cólicos, me atrevo á decir—con perdón de los doctores—que la sudorosa nube tuvo uno de los peores: válvulo, y que los relámpagos fueron los emétricos que tomó para apaciguar el huracán y los truenos que atarazaban sus entrañas... Del lugar en que me sorprendió la inesperada, pero no imprevista tormenta, distaba mucho mi casa y preferí, á llegar á ella empapado, refugiarme en el zaguan de otras, cuyas puertas se hallaban, acaso por olvido, de par en par abiertas...

El continio se había anticipado: apenas el reloj del convento dió las nueve, ni el pueblo daba señales de vida ni el más ligero ruido turbaba el silencio de la casa; casa y pueblo era algo así como un abismo que se abría ante mis ojos. Súbita escuchóse en el interior de la casa el áspero chirrido de un cerrojo, y á través del ruido de la lluvia percibí el rumor de un hombre que hablaba. «¿Quién será?... ¿Con quién hablaré? me preguntaba yo mismo. Después sentí que sollozaba alguien, que lloraba alguien, que quejábase alguien... y aquellos sollozos, aquellos penetrantes quejidos, aguijoneaban mi memoria y resuscitaban, tal vez contra mi voluntad, los atargados recuerdos de aquellas guerras atroces de la Edad Media en que en vano los venidos exhalaban gritos de piedad bajo la espada del vencedor, en que en vano clamaba el hijo por el padre, el padre por el hijo. Aquellos sollozos, tal vez no me decían nada; pero, ¿cuánto me hablaban! Aquellos quejidos no me hablaban; pero, ¿cuánto me decían! El idioma—si vale el vocablo—de los sollozos, tiene su gramática: el corazón; y su intérprete: las lágrimas. Es universal, universalísimo; está al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas; en una palabra: es insito en todas las criaturas. Ya que hablo del corazón, diré que si éste tiene su retórica, el llanto de la plañidera es una verdadera metáfora en la «retórica» del corazón.

De entre las tinieblas del fondo salió un hombre arrebujado en haraposa capa; antes que saliera, cuando más que hombre parecíame un fantasma que buscaba en la impenetrable sombra, un espectador forjado en mi fantasía, encendí una cerilla cuya luz me iluminó descaramadamente: era, en efecto, un hombre.

«Acércandose á mí, gimí: —«Pase usted, caballero, pase usted! En esta casa hacen frío horrosos; pero aquí, á la puerta, hace mucho más... ¡No continúe aquí, no! Pase usted, caballero, pase usted!... Con tan mala noche—siguió gimiendo aquel hombre—sólo fragor de truenos y fulgores de relámpago puede encontrar en la atmósfera; sólo agua y lodo en la calle... ¡Pase usted, caballero, pase usted! Entrará en la casa de un obrero; no le extrañen los sollozos que salen del interior

y se pierden, como siempre se han perdido, con los movimientos locos del éter sin que la «caridad lo sepa, ó, mejor dicho, sin que la limosna haya barruntado su existencia; no le infundan miedo: todas las noches oíría lo mismo si todas las noches viniese. Aquí el sufrir es cotidiano; el sollozar continuo... ¡Pase adentro, caballero, pase usted!... Con tan mala noche sólo fragor de truenos y fulgores de relámpagos puede encontrar en el cielo; sólo tristeza en la calle...»

Al terminar su perorata llevóse las manos á los ojos, bajó instintivamente la cabeza y se retiró de mí balbuceando entre sollozos: —«¡Caridad!... ¡Caridad!... ¿Dónde está tu sepulcro?...

Yo no sabía qué hacer, estaba turbado; pero, por último, decidíme á aceptar la invitación que de manera tan cordial y efíca parecía haberme hecho aquel hombre. Entré... Ya dentro, ¡oh, sorpresa!, tuve miedo. El fondo de la alcoba, alumbrada por un mísero candel semi-exhausto de combustible, causóme el efecto de una profunda sima, en cuyas sinuosidades un hambriento felino sigue con sus escudriñadoras miradas el paso del incauto animalito que, al menor descuido suyo, ha de convertir en víctima de terrible zarpada. Multitud de zéfalos circulan la tenue luz.

Un silencio sepulcral turbado á intervalos por el áspero zumbido de uno que otro mosquito superviviente, unido á la lobreguez de la habitación, daban á ésta el aspecto tenebroso de un túnel. Más que morada de seres humanos parecía guarida de fieras; más que nido de amor, residencia del hambre. «¿Dije el hambre?»

Pues ya está dicho el odioso nombre de aquel cuerpo tan negro que envolvía la casa; del que en ella habíase ingerido alegremente en forma de misterioso velo que todo lo abarcaba, inundándolo todo; del que tiene por cetro la anemia y por prógida mano el aniquilamiento; del que en horribidas oscilaciones arrojó su negra y sanguinaria zarpa sobre la luz para extinguirla, y sobre el obrero para torturarlo... Entré, dije, y ya dentro, tuve miedo. Con incertidumbre, sin tino, á tientas andaba yo por aquella obscurísima habitación, cuando el gimoteo de una hembra hizo que me detuviera. Mis piernas comenaron á chocar una con otra, y oprimíeme el corazón. «¿Qué mujer—me preguntaba yo—será ésta que gime?... ¿Dónde estará el hombre—según yo pensaba—á cuyas instancias entré aquí persuadido de que entraba «en la casa de un obrero» y de que «en el portal hacía mucho frío»?

Así pensaba yo cuando oí decir con voz compungida: —«¡No te alijas, mujer!» «¿Quién sabe todavía lo que podrá ser nuestro hijo! Maestro hijo—exclamó la mujer—que ya habrá sufrido hambre durante su permanencia en mi seno, pues no otra cosa denuncian su raquismo y su deleznable vitalidad física, podrá ser, cuando joven, lo que tú siendo joven fuiste: una víctima del trabajo que nunca lograste encontrar en él, al que tanto habías, el precio necesario para redimir á tu estómago de la servidumbre del hambre; más tarde, andando el tiempo, cuando su cuerpo se encorve abrumado por la fatiga, otando en su rostro ajado por tan amarga existencia, comienzan á aparecer señales evidentes y recordativas de que su juventud fué muy acibarada; cuando no encuentran al amigo y la «caridad» le huye á medida que la persiga, entonces... entonces será lo que fué su abuelo, tu padre, lo que tú muy en breve serás: un enfermo desahuciado por la ciencia y soliditado en la mesa de disección por el escapo del hambre...»

«¿Eso?—dijo el padre, llevándose el pañuelo á los ojos.

—«Eso—replicó la madre. El hijo que al nacer encuentra á sus padres conaturalizados con la miseria, no debe llamarse el hijo del obrero: es el hijo del hambre.»

Así hablaba aquella madre transida de angustias por el terror que, al considerar su presente la inspiraba el porvenir de su recién nacido hijo. El padre no volvió á instar...

Me asusté. El hombre á quien busqué en vano por la habitación, exhaló un profundo «¡ay, hijo mío!», y cayó á mis pies. —«Caballero!—le grité con voz temblorosa, como comprimida por el llanto, y los ojos plétóricos de lágrimas.

Y no me respondió. Encendí una cerilla; le asé de un brazo para levantarlo, le miré la cara... la mujer dió un grito horrible...

El padre de su hijo estaba muerto.

CONTINENTE.

Palma del Río.

CONTRA LAS CAMPANAS

Es un hecho científico y probado por experiencias médicas, que el molesto y especial ruido de las campanas de las iglesias, conventos, oratorios, etc., etc., causa un trastorno quebrante y desequilibrio en el sistema nervioso del organismo humano, en tanto que produce en la mayoría de las personas lo que en Francia se ha dado en llamar «enfermedad del ruido».

Seguramente que si uno ó más particularmente se propusieran poner en los balcones de su domicilio ó en el tejado de su casa enormes campanas, y cuando se les acordara les dieran vueltas haciéndolas bramar, sin consideración alguna á sus semejantes, cual sucede en los funestos edificios de una ó otra clase llamados casas de Dios (dios), seguramente que la autoridad monárquica se echaría encima sin miramiento ni atención, y mediante esto, el que tal hiciera, daría con sus huesos en la cárcel. Sin embargo, desgraciadamente, vilmente, este modo de proceder no reza con las gentes que comen mediante la más irracional de todas las religiones.

Por medio de postales enviadas al ministro del ramo, sultos, artíenlos y listas de firmas en los periódicos, propaganda activísima y continua, cada uno de por sí y todos á una, en la calle, en el Casino, en todas partes, hay que hacer buena labor, á fin de poder conseguir (por lo pronto), la abolición de las campanas de las repetidas casas de Dios, desde donde mediante la confesión y otras *martingalas* se domina á medio mundo funestamente; y que cometen los desmanes más numerosos.

E. S.

Efectos de la religión de tinieblas.

Escribe *El Liberal*, de Madrid, correspondiente al Jueves Santo:

«Damas tan recatadas y celosas de su honestidad como las que ayer se congregaron en uno de los templos más céntricos y concurridos de Madrid, no creemos que las haya en parte alguna.

Por lo ménos, no suelen reunirse y coincidir para formular una protesta ruidosa, una petición y contundente como la que ayer formularon aquellas simpáticas y á juzgar por los indicios, lindas devotas.

La tarde desahuciable invitaba á recogerse en el templo, y además, se celebraban en el aljido las tinieblas de Miércoles Santo.

No hay ni que decir que la mayoría de los jóvenes que allí había solamente fijaba su atención en aquel mujeril desahucio, y que, prescindiendo de todo respeto al llegar á las puertas, se desahucaban de la linda y que se desahucaban tan á sus anchas.

Mientras la cosa no pasó de ahí, todo fue bien.

Ellos decían cuánto se les ocurría y ellas se reían ó no sonreían á los galanteadores.

Pero á unos cuantos se les antojó pasar como en las fiestas, de las palabras á las obras, y entonces se armó la gran trifulca.

El griterío era tan enorme, que las caracas, que romperon á sonar en aquel instante, quedaron eclipsadas por los desahucios, las imprecaiciones y los gritos de indignación.

«Sinvergüenzas, canallas!»—decían unas.

«¡Rato es intolerable!»—exclamaban otras.

«¿Para eso han venido aquí? ¡Es el colmo de la grosería aprovecharse así de las tinieblas y de las aperturas!»

Varios jóvenes, al parecer distinguidos, vinieron las iras que habían provocado, huyeron rápidamente de la iglesia, seguidos de cerca por las ofendidas damas.

El escándalo fué mayúsculo, diga lo que quiera la policía, que trataba de quitar importancia al asunto.

«¿Qué es lo que motivó el alboroto?»

Si su duda, como los «cines» estaban cerrados, algunos de los habituales concurrentes á ellos no se resignaron á prescindir de los atractivos que la obscuridad proporciona, y trasladaron sus reales á la iglesia de San Sebastián.

Repátese que la policía no quiso decir ni una sola palabra del suceso; pero hay quien asegura que hubo algunos detenidos, y que hasta un señor sacerdote salió malparado del alboroto, por excusarse con sus feligresas de la ocurrido, considerándolo un accidente fortuito y un caso de fuerza mayor.

Ya veis el caso que debéis hacer del aparato de religión madrileña.

Ya veis la eficacia del altar, de las imágenes, de los sacerdotes, en el espíritu de los concurrentes á los templos.

La religión es una estatua de barro que al menor golpe va á caer deshecha en pedazos. Estad seguros de que los jóvenes educados en la institución libre, que no van á la iglesia, al presenciar un espectáculo como ese, la hubieran emprendido á golpes con esos indecentes católicos libertinos, en defensa del honor y la dignidad de las mujeres.

Si su duda, la religión sobra y es el mayor obstáculo á la pureza de las costumbres.

La promiscuación en Madrid.

Banquete en los Centro Caminos.

El Centro Republicano de los Cuatro Caminos ha celebrado la fiesta de promiscuación con una espléndida merienda á los niños de sus escuelas racionalistas, que en número de 180 de ambos sexos concurrieron al local acompañado de sus profesores, en donde les recibió la Junta directiva y más de 100 socios á las acordes de *La Marsellesa* y *del Himno á la Ciencia*, compuesto para ellos.

La merienda se compuso de cordero asado, merluza y pescadilla, ensalada de huevos y escabeche, queso, vino y pastas.

Terminó tan agradable acto á las nueve de la noche, en que se disolvió la reunión en medio del mayor entusiasmo.

También la sociedad *El Librepensamiento* preparaba su clásica merienda (cuyo anuncio enviamos á la imprenta y no le ha publicado, sin duda por haberse allí traspapelado), que se suspendería á causa del mal tiempo.

El avance de las ideas anticatólicas es enorme. El observador atento lo habrá podido advertir en la floreciente de Madrid durante la última semana. Este Madrid del Jueves y Viernes Santo no se parece al Madrid de las veinte años. Aquel silencio sepulcral, sólo interrumpido por la venta de *El Globo* con la crítica de los sermones de Cuaremas, ha desaparecido. Tranvías y coches circulaban por las calles principales á todas horas, y hasta se veaban por los vendedores periódicos católicos como *El Universo*.

Eso de que no se puede acabar con las costumbres inveteradas es una ilusión. Caerá en desuso la Semana Santa, que quedará relegada á los rincones de los templos, y se sucederán otras manifestaciones públicas más humanas y más estéticas.

Vosotros, los que celebráis banquetes de promiscuación, confiad totalmente en el porvenir; empujad, empujad que todo esto caerá y tendréis la satisfacción de haber contribuido á limpiar vuestra patria de costumbres tóxicas y siniestras en que se sublimen la muerte y las tinieblas, cuando lo que importa sublimar es la luz y la vida.

CLERO INTOLERABLE

Dice *España Nueva*: «Desenfreno clerical.—El vecindario de Infiesto se encuentra cada vez más excitado contra el cura D. Juan Infiesto, el cual no pierde ocasión en que pueda mortificar á uno ó otro vecino.

El último acto cometido por el irascible clérigo representa un despotismo clerical tan roz.

En Infiesto, como en la mayoría de los pueblos, existe la costumbre de celebrar en Miércoles de Ceniza el clásico é inocente entierro de la sardina.

Este año, unas 10 personas atrevidas organizaron el entierro en la noche del 4 del mes actual, recorriendo varias calles cubiertas con sábanas y llevando velas encendidas. A la procesión precedía un estandarte, hecho con un trapo y un palo; detrás varios ejutos llevaban majestuosamente una caja mortuoria, construida con barrotillos de madera y con papel, en cuyo testero figuraba una sardina de hojaldeta.

De vez en cuando, los que formaban la procesión entonaban la siguiente canción:

Ay, ay, carpanta ay, ay, ay, que nos morimos de flojedad. Maestros somos, que es mucho ser, y profesores de no comer.

Dirle el cura y ponerse hecho una furia, fué todo uno.

Reclinado en una silla se le vio varias horas, hasta que el hombre creyó que había llegado el momento de hacer una sonada.

Y presentó una querrela contra los manifestantes y no manifestantes de la noche del Miércoles de Ceniza, por el delito de escarnio y ridiculización del culto católico.

Han declarado ya 18 acusados y 43 testigos, faltando por hacerlo dos curas y 20 mujeres.

Todo Infiesto está indignadísimo contra el pequeño Torquemada, y quizá esto sea el principio de un divorcio entre el pueblo y la iglesia, mientras que está regentada por el imprudente cura.—C»

Ego no se puede tolerar.

Que se moleste á la justicia y á tantos vecinos honrados por la irascibilidad de un imbécil, es cosa que no se puede ver con paciencia.

Todo emana de que los clérigos, como no se ocupan en nada, como son el prototipo de la vagancia, tienen que emplear el tiempo en algo que no ha de ser nada bueno.

La clase popular, que es la que más sufre el azote de esos holgazanes, debe unirse con sus energías para barrerlos totalmente de esta sociedad que perturban y molestan.

No hay cecismo social mientras se continúe pagando á esos vagos.

OTRO CRISTO

(CONTEMPLANDO EL MONUMENTO)

—Es el drama del Calvario lo que aquí se representa.

—No admira usted á Jesús?

—¿Que sí lo admira?... Por fuerza.

—Y cómo no he de admirarle si sé que en su misma senda!

He nacido en Nazaret,

Nazaret de Valencia, y he sido un niño perdido faltando siempre á la escuela.

No me bañé en el Jordán mas me bañé en la Albufera (1), y al Cristo almas pescaba yo pesqué anguilas muy buenas.

Después, pasado algún tiempo, senté por fin la cabeza y estudié hasta llegar á terminar mi carrera.

Desde entonces que al calvario subo con la cruz á cuestas.

He tenido tres Marias, mi mujer, mi hija y mi suegra que ha llegado hasta azotarme, sin la columna de piedra.

Si el botelón no me han dado que Maltos á Cristo diers, con el hambre á bolotadas yo fui semanas enteras.

¿Que Cristo con doce panes mites de hombres alimenta?

Pues yo con seis panecillos me he pasado una cuaremas.

También tuve tres caídas: la del pelo la primera, y otra durmiendo la siesta que caí desde un sofá besando la madre tierra.

Faltaba el tercer porrazo y fué á pedir una cena en un figón detestable y entonces caí... en la cuenta de que pagar no podía el gasto de una peseta.

No hice oración en el huerto, más fui cogido en la huerta, arrancando unas lechugas para reparar mis fuerzas.

Y en suma, espero el martirio sin hallar en mi carrera Cirineo que me ayude á una cruz que tanto pesa, ni Verónica que intente copiar mi cara familiar.

—¿Que es usted que al mismo Cristo casi aventaja en sus penas? Dígamelos sin tardanza.

—¿Que qué soy? Maestro de escuela.

PASCUAL MONTAÑUT.

Valencia, 13 Abril de 1908.

EN CUBA

Por los pequeños.

El «Centro Balear».

Recordamos de un periódico de la Habana: «El verdadero mérito lo llamamos nosotros en una colectividad escasa en número, la cual, haciendo esfuerzos sobrehumanos, se fundó el año de 1885 y ha logrado sostenerse hasta el día, por espacio de 23 años, siendo benéfico, no sólo para sus conterráneos, sino también á cuanto de distintas procedencias han venido á impetrar de ella el socorro. Esta asociación se denomina: «Centro Balear», de la Habana.

Nadie ignora que la menos numerosa de todas en Cuba, es la colonia balear, en virtud á ser poco amigos de emigrar de sus queridas Roquetas. Así y todo, ese puñado de balears apercibidos en esta República, han dado y dan constantemente pruebas palpables de un espíritu unitario, capaz de elevarlos á la meta del heroísmo colectivo.

El «Centro Balear», de la Habana, en sus altruistas fines, va más allá que sus congéneres los demás Centros Regionales. Ninguno de estos se ha ocupado en absoluto de esa gran mitad del género humano, de la mujer, que necesita con más veras los cuidados de la Ciencia en climas como éste, propensos á desarreglos físicos, en las genuinas representantes del sexo débil.

El «Centro Balear» las admite en su seno, las proporciona cuantos recursos indica la Ciencia, y por último, hasta para el alumbramiento cuenta con comadronas distinguidas, habitaciones y aparatos adecuados á ese estado especial.

Asociación que así procede, merece los plácemes de todos, y particularmente de las madres de familia, que tienen en ese Centro amplia y generosa cabida donde recuperar la salud perdida sin sacrificios ruinosos á sus intereses.

Al «Centro Balear», de la Habana, se debe haber llenado esa humanitaria necesidad entre nosotros, y cuantos se interesen por esa compañera del hombre, de cuyo seno salimos, reconocerá lo benéfico y provechoso que es ese paso transcendental dado en aras de la mujer, por los balears en Cuba.

L. A.

No es la cantidad, es la calidad lo que avalla el mérito de las cosas humanas.

Rusia, mucho más grande en extensión y en población que el imperio japonés, ha sido vencida por éste. Cada ruso debía en estatura á cada japonés, y éstos pueden á aquéllos.

Los hijos de Baleares son buenos, trabajadores, virtuosos, y ello explica que hayan sabido asociarse y que sostengan con tanta perseverancia un Centro donde se tienen dificultades imponderables como esa de amparar y rodear de cuidados á la mujer.

¡Votos fervientes por la prosperidad de aquel bello Centro!

«PROLETARIOS, UNION»

La unión es la fuerza.

Permitiéndome ver mi profesión de viajante de comercio el estado precario porque en toda España están pasando todos los proletarios

(1) Lago de Valencia.

rios en sus diferentes formas y oficios, hasta el punto de tener que emigrar la mayoría á otros países en busca de trabajo para ganar los miserables pesetas al día, me he permitido, aunque sintiendo de corazón no disponer de una pluma como la de los grandes maestros, emborronar estas cuatro líneas para dirigirlas á vosotros, manifestándoos mi parecer y mi modo de pensar.

Creo yo, compañeros, que lo mejor que todos podamos hacer es unirnos é instruirnos fraternalmente, y una vez hecho esto, una vez que todos supiésemos nuestros deberes, pero también nuestros derechos, todos á una, empezar por exigir al gobierno que proporcionase trabajo á los compañeros que carecen de él, aplicando los millones que le da anualmente al clero, y otras tantas que gasta sin utilidad alguna, á obras de auto interés, como son carreteras, caminos, puertos, etc., y en primer término escuelas con buenos edificios y buenos maestros, á los que retribuimos mucho mejor que hoy, se les podría exigir educasen y enseñasen á todos los desheredados del capital, con ciencia, no con rezo; con leyes, no con religión.

Siendo de esta forma invertido el dinero que entregamos al gobierno, nosotros podríamos participar de algo. Además, los millares de obreros que se ausentan de España, no lo harían si tuviesen trabajo en ésta, y el producto de ese trabajo aumentaría la riqueza nacional.

Pero nosotros no estamos instruidos, no estamos unidos, y el gobierno, valiéndose de ello, nos carga de impuestos, y con nuestro dinero sólo favorece á los pagos que se llaman jesuitas, frailes, etc., que expulsados de otras naciones vienen á nuestra patria á civilizarnos, digo, á retenernos en la ignorancia.

Proletarios: unámonos é instruyámonos, y de esta forma:

1.º Exigiremos del gobierno una buena administración.

2.º Podremos, abriendo los brazos y el corazón, llamar á nuestros hermanos, los que se encuentran emigrados, y decirles: Venid, compañeros, que ahora estamos instruidos y fraternalmente unidos, y el gobierno, á pesar suyo, tiene que administrarnos bien; ya nos proteje, ya hay trabajo en España para todos, y hemos dado el primer paso hacia el progreso, la civilización y la regeneración.

Ahora podemos gritar todos á una: ¡Viva la Revolución, no con sangre, no con armas, sino la Revolución con ciencia, con instrucción y con unión!

JONARRÓ.

EN CANARIAS

Sesión de la Comisaría de Marina.—Pasquines subversivos.—Disolución del Ayuntamiento.—Mitin de protesta.—Un gobernador inútil.—Actos civiles.

La Real orden publicada por el ministro de Marina, Sr. Ferrándiz, suprimiendo la Comisaría de Marina de esta capital, ha exacerbado grandemente los ánimos populares, temiéndose grandes disturbios en la población tenorífica.

La equivocación del Sr. Ferrándiz ha sido causa de que hayan aparecido en las esquinas pasquines subversivos, alentando contra la unidad de la patria española.

Aunque el estorbo y flamante Poncio de la provincia de Canarias haya quitado importancia al asunto, nos consta que los pasquines eran graves.

Y con estos desmanes, con estas manifestaciones de protesta originadas por el mal gobernar de un ministro, no se puede hacer patria, y menos aún conservar regiones que siempre han sido más españolas que la Península.

Santa Cruz de Tenerife está, en la actualidad, sin Ayuntamiento. Este ha dimitido en pleno. Los dignos concejales no querían hacerse cómplices de tanto vejamen y tanta burla, y todos, sin distinción de matices políticos, pusieron en manos del hombre de la patria perdida la administración popular.

Por último, organizado por la entusiasta y valiente Juventud Republicana, se celebró un mitin de protesta y adhiriéndose al acuerdo del Ayuntamiento.

También se acordó, entre la aclamación de la concurrencia, que pasaba de 6.000 personas, solicitar el indulto del viejo, honrado é hidalgo Nakens.

El gobernador, que es un señor de gran figura física, ordenó el acuartelamiento de toda la Guardia civil de la isla, originando con este motivo la indignación popular.

**

En esta capital atlántica se han celebrado seis actos civiles, que han preocupado á la gente de soñans. En el púlpito han hecho manifestaciones de su desprecio, siendo contestadas con el mayor desprecio.

Están en carácter.

X.

Librepensamiento en acción.

Crevillente.—Acto civil.

Las ideas progresivas adelantan en esta población rápidamente.

En dos años se han celebrado ocho actos civiles, lo cual, dado el mucho fanatismo que por desgracia reina, es bastante adelantar, aunque digan lo contrario los enemigos del progreso.

Esto prueba que la religión católica no es tan necesaria como algunos quieren suponer, pues si lo fuera se guardarían mucho los ciudadanos españoles de hacer uso de los derechos que les conceden las leyes vigentes, y se limitarían á seguir el rumbo que nos marca el catolicismo, rumbo que de seguirlo pasá-

ríamos años y más años sin conocer otras doctrinas que las de la Inquisición, otros libros que aquellos que nada nos enseñan y que únicamente sirven para atrofiar las inteligencias y otras leyes que las procedentes del Vaticano.

Comprendiéndolo así y procurando demostrar al mundo entero que la mejor y más sana de las religiones es la de la conciencia, han creído conveniente dar un ejemplo práctico de lo que predicaban los jóvenes esposos Jaime Alemañ Hernández y María Carrazoni Martínez, quienes teniendo en cuenta que pueden vivir felizmente separados de esa religión caduca, no han titubeado en practicar un acto civil, presentando en el Juzgado á una niña, fruto de sus amores para que sea registrada civilmente, á la cual le han puesto por nombre Concepción Palmira.

Del acto fué testigo el director del colegio laico D. José Sanjuán, quien lucha sin cesar porque se propaguen las doctrinas de ciencia y amor, que han de derribar con el tiempo á las que no tienen ya razón de ser.

En conmemoración de este acto se celebró una fiesta en el local del colegio laico la misma noche del domingo 30 de Marzo, fecha de la inscripción, que fué solemnizada con una modesta cena, á la que concurrieron un gran número de socialistas y librepensadores, festejando de este modo el triunfo de los ideales progresistas.

A todo esto hay que hacer constar con beneplácito de todos, que la madre y la niña gozan de una perfecta salud.

Esto demuestra que Dios está muy conforme en que se celebren actos de esta naturaleza ó que le importa un bledo la de la religión.

ACRACIO.

Distinguido director de LAS DOMINICALES: Sin duda se han extraviado mis anteriores cuartillas, franqueadas debidamente, pues las remití á últimos de Febrero, después de las publicadas en el número 362 (1).

El venerable José Valero Nicolau, que contaba setenta y ocho años de edad, fué enterrado civilmente en Burjassot el miércoles 22 de Enero.

A la avanzada edad de noventa años falleció en Buñol Felipe Hernández. Demostró hasta los últimos momentos de su existencia, su consecuencia librepensadora, disponiendo que su entierro fuera puramente civil. Así se efectuó éste el miércoles 26 de Febrero.

El jueves, 5 de Marzo, fueron inscritas en el Registro civil del Juzgado del Grao, con los nombres de Electra y Verdad, dos gemelas, hijas de José Martínez Serrano, siendo testigos Santiago Prayte y Bautista Sebl. Plácemes merece la conducta de José Martínez y de su esposa: Emilia Soler Marzal, y que así laboran en pro del verdadero progreso. Obras son amores...

El sábado, 29 de Febrero, y en el pueblo de Sedavi, contrajeron matrimonio civilmente Manuel Codoñer Balzauli y Desamparados Rodríguez Tomás. Actuaron de testigos Manuel Blanch Codoñer y Vicente Ruiz Albiach. La boda se celebró con gran animación. La conducta de los contrayentes debía tener muchos imitadores.

El pueblo, de Valencia, dice que el jueves 12 fué inscrita civilmente una hija de Vicente García. Fueron testigos José Umedes y José Cuñat. Ignore el nombre de la niña, el de la madre y el Juzgado donde se verificó la inscripción, pues nada de esto mencionó el diario republicano. Es necesario que los librepensadores, al dar cuenta de sus actos á los periodistas, faciliten todos los datos para que las informaciones sean completas y sirvan de provechosas enseñanzas.

El miércoles, 29 de Enero, fué inscrita civilmente la hija del operario de la imprenta de *El Pueblo*, Vicente Evaduu. Actuaron de testigos el redactor Marco Miranda y Gaspar Marzal. Tampoco se menciona el nombre de la niña, el de la madre y el Juzgado en donde se verificó la inscripción.

El miércoles, 5 de Febrero, verificó el entierro civil de Francisca Esquer Graullera, hermana política de José Maties (conserje del Casino Unio Republicana, de Sagunto) y madre del que fué mi querido alumno Francisco Maties Esquer, durante el tiempo que dirigió la escuela laica de Sagunto.

El domingo, 9 de Febrero, fué enterrado en el cementerio civil de Valencia el cadáver de Josefa Mirapéixer. Admiro estos últimos rasgos de verdadero civismo y de sana fe en los ideales.

El sábado, 15 de Febrero, contrajo matrimonio civil en el Juzgado de Algines, Fernando Palau Urbán con Adelina Pellicer Inza, actuando como testigos Vicente García y Lorenzo Lozano.

EDUARDO GUILLAR CLARI.

Banaguacil (Valencia).

(1) Efectivamente; no se han recibido esas cuartillas.

Obras de «Demófilo»

DE VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS DOMINICALES

Titulo	Puntitos
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar.	6,25
Cartilla Pasifista.	0,25
Paquete de 25 ejemplares.	4,00
Nuevos Evangelios. I.—¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero.	0,25
¿Qué es el Librepensamiento?—Segundo Evangelio.	0,25
Sentencias del Librepensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados de la primera época de LAS DOMINICALES).	1
Fédes del demófilo.—Cuadros de la España mística del siglo XVI.	2
Radicalismo y federalismo.—Folleto de propaganda republicana.	1
A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.	

Imp. y encaus. de E. Baso, Vergara, 10, y Arnedillo, 1.